

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 300

Sevilla—Lunes 29 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

## La guerra en Marruecos

La guerra intestina porque atraviesa el imperio marroquí constituye la mayor preocupación de los gabinetes europeos, infinitamente mayor que las que afectan al conflicto veneciano.

Porque el Norte de África es la disputa eterna de todos los pueblos del continente viejo que aspiran a su dominación absoluta ó la decisiva influencia en sus destinos, para explotarle y explotar sus inmensas riquezas.

Para nosotros es cosa descontada que la guerra actual y los progresos, si progresos bélicos puede llamarse á esas cacerías carniceras del pretendiente, no obedecen á otras causas que al concurso que algunos gobiernos europeos prestan á la revuelta y al desorden, á que las guerreras tribus africanas son tan aficionadas, bastándoles sólo un pretexto para encender la guerra.

Nuestro Gobierno calla; los corresponsales más ó menos auténticos nos comunican á diario espeluznantes telegramas, ya referentes al estado de los combatientes, ya á la actitud de Europa; suponiendo algunos que estamos abocados á la intervención, llegando hasta señalar las potencias que han de llevarla á cabo y el papel que nosotros vamos á representar en la contienda.

Aunque los problemas internacionales son muy áridos y aconsejan profunda reserva y una gran discreción; aunque los corresponsales exageran mucho la nota; aunque el avance de los insurrectos no es tan potente, y el Sultán cuenta, á nuestro juicio, con elementos de fuerza para imponerse á los rebeldes y dominarlos por las armas, es tan grande el disgusto y tal el descontento, que la paz no podrá restablecerse efectivamente en el imperio sino mediante una acción diplomática europea.

Bien que el Gobierno reserve su opinión y sus tratos, si es que tiene alguno pendiente ó ultimado; pero el país no puede permanecer abandonado en este problema importantísimo, y menos en completa y absoluta ignorancia de lo que sucede, porque, gracias á las exageraciones de los reporteros, la alarma cunde y se extiende y el temor de una nueva torpeza que nos pueda conducir á ilusorias ó temerarias empresas preocupa ya profundamente á los elementos intelectuales, y muy pronto se extenderá á todas las esferas sociales.

No nos hemos repuesto de nuestros pasados desastres y ya hay quien sueña con aventuras guerreras, con expediciones armadas y aun con triunfos positivos que presenciaría el jefe del Estado para que al soberano constitucional se atribuyera la victoria. Siguen predominando los intereses familiares sobre las nacionales y patrióticas conveniencias.

En Europa se dice: España no tiene barcos, su acción marítima es nula, pero tiene fuertes posiciones y apoyos en el mar para que otra escuadra pueda aprovisionarse y guarecerse: esto por una parte; por otra parte consideran que tenemos ejércitos y contamos con la proximidad de nuestras costas á las costas africanas, pues nuestro ejército es el llamado á representar, si no el único, el principal papel en los sueños de conquista que otros acarician con manos ajenas. Es decir, que nosotros pondremos lo principal y luego se nos darán los huesos para que nos entretengamos en roerlos, mientras las multitud de levantes arcos triunfales al rey vencedor y las madres lloran amargamente la pérdida de sus hijos queridos y los pueblos sufren las consecuencias de un presupuesto extraordinario para satisfacer los gastos de la expedición.

Claro está que, aunque este peligro no es inminente, la verdad es que es muy contingente porque si la suerte le es favorable en un nuevo encuentro, aunque no sea definitivo, al jefe de la rebelión marroquí, puede haber llegado el momento de que las cancellerías dejen la pasividad con que presencian la lucha y adopten una actitud, que si no será la intervención armada desde luego, se le parecerá mucho, y entonces nosotros andaremos en e. baile, y el chubasco nos vendrá encima sin paraguas y sin alberca. Es decir, que desconfiamos en absoluto de

de las medidas del gobierno, que no había adoptado ninguna de las previsiones propias de estos casos, y solo confiamos en el pueblo, que debe prevenirse contra estas probables contingencias, negándose á toda aventura sin honra ni provecho para el país, y que positivamente, de realizarse por el gobierno, va encaminada á procurar triunfos aparentes para rodear de la aureola de la victoria al poder irresponsable.

A.

## Otro clérigo anticlerical

En una de las conferencias que dió en el «Centro Democrático Federalista» de Villanueva y Geltrú, el presbítero Pey Ordeix, desarrolló el tema «Religión y clericalismo». Algunos elementos ultramontanos, entre los cuales figuraban tres párrocos de aquella villa y el rector de los escolapios, hicieron vivas gestiones para que la autoridad suspendiese el acto, pero el alcalde de Villanueva se negó á complacerles.

Doble concurrencia de la que ordinariamente tiene cabida en aquel local, estrujándose allí, de pie en su mayor parte, y ávida de oír al presbítero conferenciante.

Al presentarse éste en el escenario fué recibido con salvas de aplausos, quien estuvo disertando por espacio de hora y media; apesar de lo numeroso del gentío, fué profundo el silencio que reinó en el local mientras duró la conferencia, silencio interrumpido, no pocas veces, por los aplausos entusiastas del auditorio, en los períodos que con más energía atacaba el orador al clericalismo.

Hé aquí un extracto de la citada conferencia: El Sr. Pey Ordeix.—No emplearé al dirigirme á vosotros la palabra señores, que en estos casos constituye el saludo oficial, ordinario, de rúbrica; tampoco os llamaré hermanos, por la odiosidad que sobre esta palabra ha caído á causa de la falsedad con que se la usa; buscando una palabra adecuada á los propósitos que me animan, os llamaré amigos y compañeros.

Aunque veais que no visto blusa ni chaqueta, sino sotana, soy vuestro y soy de los vuestros. Soy del pueblo; el pueblo es mi padre y mi amigo, pues en él nací. Es para mí un privilegio y una prerrogativa el no tener donde caerme muerto. No me legaron mis padres más que carreteras por donde andar, aire—que podré respirar mientras me lo dejen—y una pobre inteligencia que he procurado poner siempre al servicio de la verdad. Soy un desheredado, vivo errante, pertenezco por entero al pueblo. Recibid, por tanto, mi abrazo de amigo en un Centro llamado democrático, en este momento, el más solemne de mi vida.

Este es el primer paso que doy y que da conmigo la entidad que represento (alude á la «Asociación Sacerdotal») por una senda en que nos veremos expuestos á grandes sacrificios. El acto de esta noche representa los desposorios de nosotros con el pueblo; representa para mí una nueva era. Desde hoy, desde que salga de este local, seré muy distinto de lo que he sido hasta el presente.

Si creéis que vais á encontrar en mí un enemigo de las creencias religiosas, os llevaréis un desengaño. El pueblo, siempre noble, franco, leal, no podría, en modo alguno, aplaudir un acto que supondría en mí una felonía. He venido á este sitio con sotana porque no me propongo atacar la religión, sino el clericalismo. Religión y clericalismo son dos palabras que no tienen entre sí ninguna relación; son contrarias, antitéticas, antagónicas. La religión que no viene á ser más que la relación existente entre la criatura y el Creador, es un concepto humano, de todos los tiempos, concepto que no tiene nada que ver con el clericalismo. Religión y catolicismo están en absoluto opuestos á la tendencia clerical. En las doctrinas de la misma Iglesia, en los libros de todas sus lumbres, se halla condenada la idea del clericalismo.

La religión viene á ser negada completamente por el clericalismo; en éste desaparece el principio, la idea de Dios. El superior, llama se Papa con respecto á la Iglesia, obispo con relación á la diócesis, párroco respecto de los feligreses, se han reconocido infalibles. Desaparece la idea de Dios, pues, ¿qué más Dios que un ser al cual no podemos discutir? ¿Qué más Dios que ese ser que penetra en vuestro hogar, que se apodera de vuestros secretos más íntimos y que se inmiscuye en todos los actos de vuestra vida civil y política? El sacerdote ha suplantado á Dios. Le tiene siempre en los labios, lo predica; pero no se ve más que en los labios; para él Dios en la práctica es cero. (Estrepitosos aplausos).

A más del concepto de la idea de Dios, desaparece en el clericalismo, el principio, la idea del individuo. La religión tiene un concepto humano; hallase acomodada á la inteligencia del hombre, y porque es humana necesita afirmar la existencia del individuo, siendo la primera condición de éste el que sea libre é inteligente. Y lo que hace el clericalismo es anular la inteligencia, la razón y la libertad del individuo. Apela á la violencia, cuando la religión se ha de inculcar y no imponerse á tiros ó por la fuerza de las bayonetas.

Niega el clericalismo la razón al afirmar que el superior es indiscutible. Nos dice que debemos creer so pena de pasar plaza de protestantes, de racionalistas, de libre-pensadores; que debemos dejarnos llevar por el superior, sin averiguar si es bueno ó malo lo que el superior hace. Se nos niega, por tanto, la facultad de raciocinar; tenemos que dejar de ser hombres para colocarnos en la escala de los irracionales. Se nos priva de la razón, de la libertad, y ¿qué es el individuo sin esos atributos? Para mantenerse fiel al clericalismo, es necesario ser bestia, ser irracional. (Repetidos aplausos).

No invento ni calumnio. Mis amigos y yo llevamos dos años de lucha sosteniendo en el púlpito, en el confesonario y en la prensa la doctrina cristiana; sin mixtificaciones de ningún género. Y se nos ha expulsado del púlpito y del confesonario, y el clericalismo criminal nos ha pedido que enmudeciéramos en absoluto, exigiéndonos un acatamiento digno de las bestias. (Aplausos).

Las enseñanzas que se nos dieron en las escuelas las hemos visto completamente negadas en la práctica. Tienen esos fariseos las palabras muy buenas, pero muy malas las obras. Mucho Dios y mucho Evangelio en teoría; pero en la práctica nada de eso se encuentra; alaban con la boca lo que de corazón abominan. Esos hipócritas van al templo á engañar viudas; á comprar y vender conciencias; á pedir dinero para las benditas almas del Purgatorio (risas y aplausos), dinero que nunca se pide para mejorar la suerte del prójimo; sino para el sacerdote.

Máxima cristiana es que no debe distinguirse entre los hombres en el ejercicio de la caridad. Todos los semejantes que sufren tienen igual derecho á que se les consuele y se les ampare. El clericalismo, sin embargo, ha encendido la guerra de razas, de familia, de religión; ha declarado la guerra á todo lo que no es clerical. Si Cristo se propuso hacer una hermandad de todas las razas, esas gentes han querido absorberlo todo: bolsa, honra, dignidad, hacienda, apelando á la violencia y al exterminio. (Aplausos).

Los clericales dicen que los sacerdotes son los representantes de Dios. Y los demás hombres, ¿de quiénes son representantes, del demonio? (Risas). A falta de sacerdotes los hombres quedan incomunicados con Dios, pues aquellos son en la tierra la manifestación de la Divinidad. Los gobernantes nada pueden hacer sin permiso de la Iglesia, á quien más valiera llamar lombriz solitaria; el Papa dirige naciones; obispos y párrocos ejercen funciones impropias de su condición; y así está el clericalismo absorbiendo toda la actividad humana; por medio de una red de hilos invisibles se está extrangulando á la humanidad. Nada de extraño tiene, pues, que Casañas llegase á decir que no debía haber ninguna manifestación de la vida pública en que no interviniese el obispo; así como ninguna manifestación de la vida privada en que dejase de intervenir el confesor. Según el clericalismo, el Papa se convierte en rey, el obispo en gobernador y el párroco en alcalde. (Aplausos).

Dejan la responsabilidad para los seglares y se reservan para sí las ventajas. El obispo no se llama juez, gobernador ni presidente de la Audiencia; el párroco no se titula alcalde. Pero llevad una tarjeta de recomendación del obispo ó del párroco y fácilmente lograréis el triunfo.

El clericalismo, el endiosamiento del clero destruye el concepto de Dios, la razón y la conciencia; convierte al hombre en bestia de reata. El pueblo que profesa ideas clericales no tiene religión aunque vaya cargado de escapularios. Su Dios es el clérigo. Adora un ídolo de carnaza; á un miserable hombre; ese pueblo no tiene moral, juicio ni inteligencia. Para todo se consulta al párroco; no se hace más que lo que el clero ordena. Y cuando esto sucede, no puede pedirse ni honradez, ni valentía, ni sacrificio; solo se encuentran individuos que se mueven ciega y brutalmente. (Aplausos).

Es necesario combatir el clericalismo en todos los terrenos; si no nos oponemos á su paso, pronto seremos tratados como bestias de carga; no habrá aquí quien raciocine ni quien tenga voluntad. Y mal si los Papas y los obispos fuesen siempre, no ya santos, sino honrados; entonces podríamos aquietarnos. Pero la Historia registra los crímenes más estupendos; aconsejados por el clericalismo. En 1458, Sixto IV, que había tenido varios hijos, fruto de relaciones sacrílegas, quería apoderarse del ducado de Florencia, regido á la sazón por Lorenzo y Julián de Médicis. Y con tal propósito fraguó Sixto IV el asesinato de los que estorbaban sus planes, dando la consigna á un cardenal, que le sirvió de testafierro, de perpetrar el crimen durante el sacrificio de la misa; en el momento de levantar la hostia debía, por orden del Papa, levantarse el puñal asesino contra los dos Médicis.

El clericalismo no tiene ni conciencia, ni ley, ni ninguna de las virtudes que dignifican al linaje humano. Si creéis del caso ó no combatir, allá vosotros. Yo he venido aquí á notificar que si alguna entidad quiere luchar contra el clericalismo, tendrá á su lado una gran fuerza, una pléyade de sacerdotes decididos y entusiastas, que estamos dispuestos á hacer todo género de sacrificios. (Aplausos).

Y siempre que encontréis á algún clérigo suspenso, excomulgado por anticlerical, os pido que le deis un abrazo; será un amigo, uno de nuestra legión; clérigo, sí, pero decidido enemigo del clericalismo. (Estrepitosas salvas de aplausos).

Pey Ordeix fué muy felicitado al terminar su conferencia, siendo después objeto de muchos agasajos en el salón de lectura del Centro Federalista, donde permanecieron reunidos hasta cerca de media noche los más caracterizados republicanos y representantes de las sociedades obreras de Villanueva y pueblos de la comarca.

Cuántos lean las anteriores palabras del ilustrado presbítero Pey Ordeix y conozcan la actitud en que está colocado en Sevilla el sacerdote señor Martín Lázaro, convendrán con nosotros en que providencialmente han coincidido ambos para levantar entre los hijos del pueblo la voz de protesta contra el fariseísmo religioso que, no contento con haber paganizado groseramente, aristocratizando la espiritual y democrática doctrina de Cristo, la convierte en instrumento de bajas y ruines pasiones.

El clero español, por lo que se ve, responde dignamente al grito del sacerdocio católico de Francia, Bélgica, Austria, Holanda é Italia, proclamando la emancipación de la tutela opresora de la iglesia de las simonías y de los privilegios, para fundar las apostólicas iglesias nacionales, que hagan más racional y más en armonía con el progreso de los tiempos la religión de Cristo, cuyos mandamientos, sintetizados por Jesús en estas frases: *Amad á Dios y á tu prójimo como á tí mismo*, no pueden ser motivo de repulsa seria por las escuelas societarias más radicales.

## Una provocación

Dos debíamos decir, porque la provocación que ha lanzado á la unidad del territorio y á los fueros de la Ley fundamental el señor Silvela, ha sido por partida doble y en forma inusitada, como asegura un periódico madrileño: el nombramiento del Alcalde de Barcelona, que consagra la beligerancia del catalanismo y la forma

Contraria á la constitución con que el Gobierno, por órgano de su presidente, contesta á la comisión catalanista, que ya parece ukase imperial, ya rescrito tiránico, ó bien carta de ruego y encargo, como las que se dirigen al episcopado; todo menos disposición del Gobierno responsable de un rey constitucional, que comparte la soberanía con las Cortes de la nación.

Esta es la revolución desde arriba que predicaba el señor Maura; esta es la reorganización progresiva con que vienen atormentando los oídos de este pueblo manso, los que afirmaban gobernar á la moderna y nos transportan á la época en que el poder personal imperaba en absoluto y el gesto del monarca bastaba para atormentar á sus súbditos.

El catalanismo triunfante bate palmas, y un periódico tan significado por su tendencia francamente separatista como *La Veu*, canta himnos de victoria. El cardenal obispo de Barcelona estará contento; la gente clerical celebra la pascua de su triunfo y se lanza victoriosa á todos los desmanes contra la integridad de España y contra la democracia.

Los conservadores de la cepa patriótica de Barcelona, son los primeros que han protestado contra las resoluciones del Gobierno que preside el hombre á quien tan atóticamente calificó Cánovas del Castillo de tonto, y que tal vez es otra cosa más: un extraviado, cuyas facultades no funcionan con la normalidad de un cerebro regulado en la función normal de este órgano que rige la vida intelectual del hombre. No, son las circunstancias gravísimas porque atravessamos las más adecuadas para que nos dirija una inteligencia normal, porque las consecuencias son más tristes que las producidas por el cansancio ó la debilidad física, funcionando bien los órganos intelectuales.

Por eso ha sido unánime la protesta de los conservadores de Barcelona, por el nombramiento de Alcalde de Barcelona, hecho á favor de un ultramontano, confiando con un voto absoluto al Sr. Coll y Peijol las resoluciones oportunas.

A esta protesta debe unirse la del país liberal y democrático, contra la peligrosa carta del señor Silvela á la comisión catalanista, de que figuraba el nuevo Alcalde de Barcelona, por lo que tiene de atentatorio contra la manera de legislar en España y de dictar disposiciones emanadas del poder ejecutivo, que no pueden ser de otra forma que por reales decretos ó reales órdenes, y no por cartas de encargo, ni en forma de rescripto, ni tampoco como orientales ukases, ya porque en el fondo de la carta late algo que atañe y afecta de un modo directo á la integridad de la patria y consagra aspiraciones que está fuera del concierto nacional.

Es un atentado á la Constitución que afecta por igual á monárquicos y republicanos, y provoca las legítimas iras del patriotismo.

Si toleramos el atentado, el Gobierno, empujado por todos los elementos neo-separatistas, recorrerá el peligroso camino emprendido, y entonces, ¡adiós España! El hilván famoso se habrá deshecho y la nación se hundirá, dividida en microscópicos pedazos.

A. A.

## La paz reina en Varsovia

La célebre frase del general Sebastiani viene que ni de perlas á nuestro desdichado país.

Nada inquieta, perturba y distrae á los españoles.

Hace mucho tiempo que un periódico italiano reprodujo en caricatura los caracteres más salientes de las diversas naciones. España estaba representada por un mocetón que dormitaba al sol, mientras los ratones le iban royendo los bolsillos: en su boca resplandecía una sonrisa de inefable satisfacción.

Hay que confesar que el dibujante nos conocía á maravilla.

Aquí no existe ya nada que nos haga despetar, aunque todas las legiones ratoniles nos trituraren los huesos.

No nos importa un ardite las rivalidades entre mauristas y conservadores, ni la actitud enigmática de Pidal ante Silvela, ni la Cruz de Cristo que el rey de Portugal ha echado sobre los hombros de Abarzuza.

Nos sacudió un poquito el «lo» de los Humbert y el sorteo de la Lotería. Desvanecidas ya las esperanzas de la riqueza, hemos vuelto á dormir.

Dormir sin despertar, nunca es el ideal de los españoles.

Para que ese sueño sea más placido, pedimos para doquiera protección y mercedes.

Todo el año es Pascua en España y todo el

año se piden aguinaldos al esquilado país. Somos los mendigos de Europa; preferimos la limosna al solario, correr el albur de la hampa y de la bohemia á la marcha isócrona de una vida morigerada.

En España pide el pobre y el rico, el empleado y el cesante, el clérigo y el laico, el militar y el paisano, la mujer y el hombre y el niño y el anciano.

Hasta los muertos piden sin cesar. Ahí están las clases pasivas con su insaciable boca abierta.

El rico pide más agios, el pobre pan amasado por otro, el empleado mejoras y ascensos, el cesante el oasis de la vida oficinesca, el clérigo todos los privilegios, el militar cañones y escuadras, la mujer galas y coquetería, el niño juguetes y destitución de los libros, el joven placeres y vacaciones, el viejo días sin nubes, lecho caliente y cupones fijos.

Piden los ministros el goce vitalicio de sus carteras, los diputados Cortes eternas, los concejales momificación de las elecciones.

Y de la caja inagotable del país van saliendo regalos, donativos, recompensas, obsequios, direcciones, embajadas, cruces, títulos, representaciones, comisiones, etc. Mastican millones de mandíbulas, y mientras los estómagos digieren las bocas callan y la nación está silenciosa por algunos momentos.

No es el silencio que brota de la gratitud y del descanso; es el sopor de una digestión pesada, es la paz de Varsovia que flota sobre centenares de cuerpos que tienen muerto el espíritu, que no gritan ni protestan porque la indignación podría agriar los plácidos erutos de su tubo digestivo.

Mientras esta funesta paz flote sobre España no es posible nuestra redención.

El Sedan de Francia creó un movimiento de sangrienta revolución. La Eritrea de Italia preparó la tumba de Crispi y Baratiera; solo nosotros, eunucos y mujercuelas, sabemos reproducir continuamente el estéril llanto del último rey moro de Granada.

Impávidos vemos cómo se nos envilece, contemplamos la vuelta de los que ayer echamos y no se nos oculta el retorno de los que consumaron nuestra explotación y no acertaron á admitirnos.

Republicanos, carlistas, conservadores y liberales repiten en todos los tonos y acordes: «Esto está perdido.» Se encogen de hombros y callan.

Antes, aunque fuese aislada, de los abusos surgía la protesta, el escándalo, el tumulto y el motín; ahora, ni aun eso.

Por no sonar nada, ni aun los silbidos sueñan. Es decir, alguno se escuchó, alguno, pero fué el del proyectil mauser al atravesar el aire en busca de un corazón sano é irresponsable.

Pierden los sagastinos las colonias y todos callan. En cambio, en los Estados Unidos surge la guerra contra el imperialismo, que acaparó Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

El vicio es ya añejo. Pierde Felipe IV á Portugal y regocíjase todos los españoles al verse libres de los cuidados que requería la conservación de aquella provincia.

Fuimos más pobres; pero, en cambio, se enriqueció más el conde-duque de Olivares.

Como los habitantes de Sibaris, hemos perdido ya todas las pujanzas y energías; pero con una diferencia: que estos afortunados griegos se debilitaron por exceso de placeres y nosotros por aluviones de catástrofes y desgracias.

Cuando se contempla esa oleada de satisfacción estúpida que flota sobre las muchedumbres españolas, da frío y el corazón se encoge.

Esta paz, esta tranquilidad de muerte que en todos los órdenes sociales, aun entre los más vejados, se observa, es un signo nefasto. Mientras el león ruge y muerde las cadenas hay esperanzas de que vuelva á ganar los arenales del desierto. El día que lame ya los hierros de su jaula la libertad ha muerto para él.

La prensa europea dice que es sorprendente la tranquilidad y sosiego que se observa en España.

Y es que esos periódicos no han visto que nuestra paz es como la que reinó un día en la polaca Varsovia. Allí reinó el orden porque todos estaban muertos. Eso pasa aquí: muertos de valor y de conciencia.

ERASMO.

## De actualidad

El expreso de Toronto á Chicago chocó con otro tren de mercancías, resultando 25 viajeros muertos y 35 heridos.

Alemania reclamó del gobierno colombiano el pago inmediato de lo que adeuda á los súbditos alemanes allí residentes.

En Barcelona *El Diluvio*, ocupándose del próximo viaje del rey á Barcelona, dice que el nombramiento de Monegal va encaminado á preparar ese viaje.

Añade que esto no hará que se le reciba bien y se equivoca el Gobierno al creer que las concesiones políticas y económicas detendrán al catalanismo.

Cataluña.—Se ha agravado la huelga de Mataró.

Tánger.—Corre el rumor de que en el combate del martes en Tazza fueron derrotados los imperiales y que se retiraron con 2,000 bajas. Añádesse que reina consternación, temiéndose que los rebeldes lleguen á Fez.

En el choque del exprés de Chicago aparecieron miembros humanos confundidos con los vagones.

Un empleado de la línea perdió una pierna y con la única que le quedaba recorrió cerca de un kilómetro.

La mayoría de los heridos están gravísimos. Apesar de llegar un tren de socorro, nada se pudo conseguir por hallarse las víctimas confundidas entre los vagones.

Parece que se estudia con interés un negocio que consiste en transportar á España y otros países carbón americano y llevar como vuelta mineral de hierro español.

España facilitaría mineral de hierro sobre la base de 1,500,000 toneladas.

El rey, el príncipe, la infanta y otros pasaron el día de caza en el Pardo.

Telegramas recibidos en París dicen que en los Balcanes témense graves complicaciones internacionales por parecer que Austria y Rusia se disponen á dar á Macedonia la autonomía contra los designios de Turquía.

Esta dispónese á defender con las armas su propiedad.

Dícese que la sostendrán Alemania é Inglaterra.

Barcelona.—En el Tibidabo colocó la primera piedra del templo del Sagrado Corazón. Hubo misa de campaña en que ofició el obispo de Lérida, asistiendo gran gentío.

El cardenal Casañas pronunció una alocución y después hubo banquete.

La capilla estaba engalanada con escudo y banderas catalanistas.

Pasó por San Sebastián el expreso que conduce á la familia Humbert.

En Lisboa hácese preparativos para la sesión regia: la legislatura empezará el día 2.

En el expreso de Andalucía marcha á Algeciras, Canalejas, para visitar á Tetuán y Tánger, y completar los estudios como base de problemas militares y navales que afectan á España.

Publicará un extenso trabajo. Su estancia será corta por impedírselo preparativos electorales.

Ha desistido de visitar las provincias andaluzas.

Le acompañarán varios correligionarios.

San Petersburgo.—En la mina hullera de Uspensk ha habido incendio, resultando ochenta muertos.

Hendaya.—Ha habido rotura del freno en el tren que conduce á los Humbert, retrasándose á causa del accidente.

En el ministerio de Estado recibieron noticias de Tánger participando que las tropas del Sultán, después de un combate de dos días, fueron derrotadas por las tropas del Pretendiente en los alrededores de Tazza, teniendo próximamente 2,000 bajas y quedando en poder de los insurrectos artillería y otros elementos de fuerza.

Las tropas del Sultán huyeron hacia Fez, poseídas de pánico y perseguidas hasta dicha plaza.

El Sultán fortificóse para resistir el asedio del enemigo.

La vacante de la Capitanía general de las Baleares se proveerá con un general que está en situación de cuartel.

Gijón.—En sesión del Congreso de los marinos mercantes aprobáronse varios temas.

Hay temores de que los rebeldes marroquíes asalten á Fez.

Los sucesos han causado honda sensación en el cuerpo diplomático de Tánger.

A Hendaya llegó un magistrado de Bayona con objeto de identificar á la familia Humbert.

En Irún se ha hecho la entrega de los presos, sin novedad.

Llegó á Puerto España el crucero inglés *Charvadás*, diciendo los tripulantes que los revolucionarios tienen en su poder todos los puertos del golfo de Paria, agravándose la insurrección.

Créese que esto motivará complicaciones y dificultará que Roosevelt resuelva la actitud de los Estados Unidos.

Barcelona.—Hay marejada carlista con motivo de creer que se ha engañado á D. Carlos respecto de elementos de cuenta en el partido.

## La leyenda de los pueblos

Según un mito del vetusto Oriente, que es la patria de los pueblos más civilizados de la tierra, los legendarios antecesores de las tres principales estirpes del mundo antiguo dejaron de sentirse hermanos junto á una fuente del desierto.

Durante un penoso viaje, estuvieron expuestos á morir de calor y de sed en medio de la arena y el polvo de los caminos. Inundados de alegría á la vista de un manantial cristalino, se arrojaron en la pila para sumergirse en el agua. El más joven, que se tiró primero, al salir resultó como si totalmente lo hubiesen renovado: su piel, que antes de tocar el agua era negra como la de sus hermanos, tomó un color blanco rosa y gudejas del rubio cabello caían sobre sus espaldas. Con esto se habían consumido la mitad del agua, por lo que el otro hermano sólo pudo sumergirse en parte, pero se echó sobre la arenal húmeda y su piel tiñóse de un tinte dorado. El último se tiró igualmente en el agua, pero no quedaba ni una gota. El desgraciado probó en vano á beber, á humedecer el cuerpo; sólo la planta del pie y la palma de la mano, frotadas con la arena, se humedecieron un poco, lo cual perdieron color negro.

Esta leyenda relativa á las razas que poblaban los tres continentes conocidos en la antigüedad, aventuradamente da á conocer, bajo el velo del mito, las principales causas de la prosperidad de los pueblos. Las naciones de Europa llegaron á ser más morales, más inteligentes, más felices, no porque tuviesen una superioridad nativa respecto á las otras estirpes, sino porque tienen mayor riqueza de manantiales y ríos, y porque las fuentes fluviales están mejor distribuidas. El Asia, en la que también muchos pueblos son de origen ario como las principales naciones de Europa, ha hecho mucho menos por la civilización, ha luchado mucho menos contra la naturaleza, porque es más difícil su riego y los vastos desiertos se interponen entre sus fértiles mesopotamias y sus risueños oasis.

El África, en fin, continente en tantas cosas poco favorecido por la naturaleza, y que presenta una larga zona ó faja de desiertos, montes y dilatadas costas, llanuras de ardiente sol, marismas insalubres, fué por largo tiempo una tierra desheredada á causa de la relativa escasez ó menos feliz distribución de sus fuentes y de sus ríos. Pero á despecho del odio y de la guerra, que dominan aún, los pueblos se sienten más que nunca solidarios unos con otros, aprendiendo de día en día á juntar sus conocimientos con sus productos para formar del bien común una común gloria y riqueza. Gracias á la ciencia y á la industria que rápidamente se difunden, saben hacer salir agua de allí donde nuestros antepasados no habrían sabido encontrarla; y saben también poner en comunicación las fuentes fluviales, por muy separadas que estén. Los tres venerandos padres se separaron con odio de la fuente de la discordia; pero añade oportunamente la leyenda que se encontrarán un día cerca del surtidor de la igualdad, y desde entonces quedarán para siempre hermanos.

ELISEO RECLUS.

## El cirujano de hierro

Los hombres de buena voluntad ven en el actual gabinete conservador la personificación humana del famoso *Cirujano de hierro* con que soñaron en los días de nuestra tremenda catástrofe dos entendimientos poderosos, el malogrado Picavea y Joaquín Costa.

—¡Hay que hacer la revolución desde arriba!—ha dicho Maura..., y Silvela y los demás han dicho otras cosas parecidas.

Es evidente que el *Cirujano de hierro* está en el poder.

«¿Cuándo empieza á operar?», se preguntan los impacientes, y los impacientes van siendo ya muchos.

No basta advertirles que doce ó catorce días de mando son nada en la inmensidad de la Historia.

A eso contestan que no necesitaron tanto Silvela y sus primeros ministros de la anterior situación conservadora para suprimir las cesantías de los exministros, para hacer tabla rasa de las inútiles plazas de consejeros de Estado, para disolver unas Cortes y convocar elecciones generales y para decretar la amortización del 50 por 100 del personal de Marina.

Todo eso y algunas cosas más—añaden—se